

gos, interpretados por algunas caras que siguen circulando en el medio, como Carlos Embry, y por otras que ya no se han seguido viendo como Mariela Acevedo, Nicolás Huneeus y Francisca Navarro, por ejemplo, retirada de la actuación, rebautizada como Elfa Vania y dedicada a la reparación de energías místicas. Todos estos jóvenes de 1998 fueron los rostros de aventuras urbanas que incluían un combo de risas, pero también de temas inéditos hasta ese entonces.

En “Vivir al día”, por ejemplo, apareció por primera vez un personaje abiertamente gay en la pantalla chica nacional, tratado con respeto y que en la historia tenía pareja, y otros temas tabú como el aborto.

Pero debido a la poca audiencia –que fue eclipsada además por el Mundial de fútbol– es que quizás muchos se quedaron con la impresión equivocada al hacer *zapping*.

—Cuando apareció la serie todo el mundo la comparaba con “Friends”, era como la “Friends” chilena –recuerda Daniel Olave sobre este laboratorio de ideas y fórmulas que, sin saberlo, sería escuela para futuras comedias de situaciones chilenas.

PRIMEROS EN CASI TODO. “Vivir al día” fue la primera *sitcom* propiamente tal y nació como nacen muchas cosas buenas: sin planificación. Daniel Olave recuerda que el productor de La Red Alfredo Tagle le pidió una historia para una serie. Y a Olave se le ocurrió esta *sitcom*.

—La inspiración principal puede haber sido “Mad About You”, que era la historia de un matrimonio, pero principalmente “La Hechizada”. Era una pareja, primigenia –se llamaban Adrián y Eva– que eran muy distintos pero se querían mucho –recuerda Olave.

En el origen de este inédito proyecto, en La Red poco se entendía de las leyes de una comedia de situaciones.

—Jorge Mackenna (el hombre fuerte de La Red) anunció que iban a hacer una serie como “Dallas”. Nunca se entendió qué eran las *sitcom* –rememora Daniel Olave y el productor Alfredo Tagle confirma:

—Salió con una nota en los diarios diciendo que íbamos a

hacer una serie tipo “Dallas”. Yo siempre tuve la certeza de que no se iba a entender el formato porque estábamos demasiado adelantados. Y lo hicimos porque nos dieron la oportunidad de hacerlo.

Los actores tampoco lo entendían de buenas a primeras, pero la actriz Aranzazú Yankovic recuerda que ingresaron al proyecto casi orgánicamente.

—Yo no tenía referencias de *sitcom* gringas, pero nos hacían verlas. Nos mostraban capítulos y ahí íbamos viendo lo que era o lo que querían hacer. Tenían tan marcado el juego que querían jugar que uno entraba fácil.

Cuando hubo luz verde para comenzar este proyecto, fueron no más de tres intensos meses en los que actores, técnicos y el director a cargo, Charly Varas, se enfrascaron en una cruzada por sacar adelante la enorme cantidad de 60 capítulos.

—Fue una locura porque los capítulos de una *sitcom* duraban media hora y nosotros nos lanzamos con ¡60 episodios de 45 minutos cada uno!–, exclama Daniel Olave sobre un aprendizaje que fue prácticamente haciendo sobre la marcha, en un experimento único donde no había mucho control de parte de la plana ejecutiva de la estación sobre lo que se grababa.

De hecho fue gracias a esa libertad que por primera vez en las pantallas de la TV chilena, hace exactamente veinte años, apareció un personaje abiertamente gay. No una parodia ni caricatura. Estuvo a cargo de Nicolás Huneeus y su personaje era parte de este grupo nuclear de “amigos”.

—En el capítulo 30 “salía del clóset” durante tres capítulos consecutivos, en los que les iba contando a distintas personas que era gay, y después tenía pareja. Fue la primera vez –cuenta Olave.

Benjamín Vicuña, que debutó en la TV con esta original apuesta, comenta por su parte:

—Era todo nuevo. Fue una gran apuesta, no sólo desde el punto de vista del formato, si no que también fue la primera serie en introducir de forma seria el tema de la homosexualidad de uno de sus personajes, algo que para esos años era interesante.

“Vivir al día ’ merece respeto solo por haber sido la primera sitcom chilena”, dice el crítico Diego Muñoz.

Pablo Macaya y Aranzazú Yankovic interpretaban al matrimonio de Adrián y Eva.



“Hablabamos de muchas cosas que no se hablaban en la tele. Pero pasó tan piola porque nadie lo veía”, recuerda Daniel Olave.

Su personaje era el hermano de la protagonista, Aranzazú Yankovic:

—Era un baterista impulsivo, con un gran sentido del humor, que estaba al borde de la deserción estudiantil, viviendo su presente. En lo personal, fue la primera vez que hice televisión, en un verano mientras estudiaba teatro en la Universidad de Chile y fue entender un poco los ritmos de la televisión. También el ritmo y la música que tiene el *sitcom*, que tiene un registro y una forma también de actuar con remates.

UN TESORO PERDIDO. Las grabaciones de esta serie, actualmente de culto de la TV local, fueron en las vacaciones de verano de 1998, cuando prácticamente las dependencias de La Red estaban vacías porque los equipos habían partido a La Serena a hacer el programa estival “Revolviéndola” con la estrella de la es-

ducía en “aperradas” sesiones de trabajo. También recuerda cómo debían parar las grabaciones porque se tenían que ocupar los mismos equipos de switch para las emisiones de las noticias.

—Así de pobres –dice.

Limitaciones de locaciones, es decir, grabar solo en los interiores de “las casas de los protagonistas”, y nunca salir a exteriores, eran además parte de las reglas del juego.

Daniel Olave recuerda:

—Me acuerdo que estaba la teleserie “Playa Salvaje” de Pablo Illanes, que tenía hasta helicóptero. Y yo pensaba “si hubiésemos tenido plata para hacer algún exterior. Qué ganas de poder escribir sin tantas limitaciones”.

Pero por lo menos el equipo creativo pudo darse la libertad de hablar de diversos temas tabú en la época, como el aborto.

—Había otro capítulo donde la polola quedaba embarazada y en otro capítulo hablábamos del aborto abiertamente. Hablábamos de muchas cosas que no se hablaban en la tele. Pero pasó tan piola porque nadie lo veía... era muy chistoso, metíamos cualquier tema y nadie te decía nada –recuerda el guionista.

Aranzazú Yankovic cree firmemente que si “Vivir al día” hubiera tenido exposición en un canal más grande, no sería la leyenda urbana que es hoy: casi un mito en la TV local del que no queda más registro que algunos episodios en YouTube.

—Si la hubieran dado en un canal grande, hubiera sido un gol. Mucha gente que vio algunos capítulos me comentaba “chuta, te van a echar del 13”, por las temáticas. Ahora uno dice “imposible”, pero así tanto ha cambiado la cosa. Nadie mostraba nada, pero nosotros sí hablabamos de sexo, lo que era súper irreverente para la época. ¡Lamentablemente no tengo ningún capítulo!

Daniel Olave tampoco conserva más que unos cuatro capítulos en algún DVD perdido en su casa.

—Recuerdo que alguien quiso vender la serie para afuera, pero no estaban ni los contratos en el canal. Borraron la cinta. Nadie la tiene completa y en el canal ya no está –dice Daniel Olave. —Es todo muy raro, es como un mito. w